

DOMINGO XXXIV DEL TIEMPO ORDINARIO. Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo - CICLO C

2 Sam 5,1-3

Y vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón, diciendo:

- «Aquí estamos, hueso tuyo y carne tuya somos. Y aun ayer y antes de ayer, cuando Saúl era rey sobre nosotros, eras tú el que sacabas y volvías a Israel, y a ti te dijo el Señor: “Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás el caudillo de Israel”».

Vinieron también los ancianos de Israel a buscar al rey en Hebrón, y el rey David hizo alianza con ellos delante del Señor, y ungieron a David por rey de Israel.



Ornamentos blancos

Sal 121,1bc-2. 4-5 (Respuesta: 1bc)

R. Iremos con alegría a la casa del Señor

Me he alegrado en esto que se me ha dicho:
A la casa del Señor iremos.
Nuestros pies estaban
en tus atrios, Jerusalén.

Allá subieron las tribus,
las tribus del Señor.
Como fue mandado a Israel,
para alabar el nombre del Señor.
Porque allí se colocaron las sillas de justicia,
sillas en la casa de David.

Col 1, 12-20

Hermanos:

Dando gracias a Dios Padre, que nos hizo dignos de participar la suerte de los santos en la luz, que nos libró del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reino de su Hijo muy amado. En el cual, por su sangre, tenemos la redención, la remisión de los pecados. Él que es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura. Porque en él fueron creadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ahora sean tronos o dominaciones, o principados o potestades, todas fueron creadas por él mismo y en él mismo. Y él es ante todas las cosas y todas subsisten por él.

Y él mismo es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, que es principio, primogénito de los muertos, de manera que él tiene el primado en todas las cosas.

Porque en él quiso hacer morar toda plenitud, y reconciliar por él a sí mismo todas las cosas, pacificando por la sangre de su cruz, tanto lo que está en la tierra, como lo que está en el cielo.

Lc 23,35-43

En aquel tiempo, el pueblo estaba mirando, y los príncipes, juntamente con él, le denostaban, y decían:

- A otros hizo salvos, sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

Le escarnecían también los soldados, acercándose a él, y presentándole vinagre, y diciendo:

- Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

Y había también sobre él un título escrito en letras griegas, latinas y hebraicas: «Este es el rey de los judíos».

Y uno de aquellos ladrones que estaban colgados, le injuriaba, diciendo:

- Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

Mas el otro respondiendo, le reprendió diciendo:

- Ni aún tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio. Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras, mas este ningún mal ha hecho.

Y decía a Jesús:

- Señor, acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino.

Y Jesús le dijo:

- En verdad te digo que hoy serás conmigo en el paraíso.

Comentario breve:

- ✚ La imagen del rey como pastor era habitual en la antigüedad (no sólo en la Biblia). «Un soberano en sus Estados, un gobernador en su provincia, un señor en su tierra, y un padre en su familia, es un pastor». Sus súbditos «le deben la sumisión y la obediencia, pero él les es deudor del más tierno afecto, de una particular atención sobre sus necesidades, de una solicitud continua para mantener entre ellos el buen orden y la paz, y para procurarles por todos los medios la abundancia y la seguridad».
- ✚ Los antiguos israelitas creían que solamente se podía adorar a Yahweh en el Templo, en Jerusalén. Estar lejos de Jerusalén es estar lejos de Dios. De ahí la alegría del salmista al saber que van a ir a Jerusalén. Mayores motivos tenemos nosotros de alegrarnos al entrar en nuestro corazón para adorar a Dios en espíritu y en verdad. (cf. Jn 4,23).
- ✚ En Cristo fueron creadas todas las cosas, y todas subsisten por él. Cristo es, además, cabeza de la Iglesia y, por su muerte en la cruz, reconcilió consigo todas las cosas.
- ✚ Jesús zaherido por todos, incluso por uno de sus compañeros de suplicio es, en su mansedumbre, imagen que conmueve al otro reo que, de este modo se convierte en la única persona a la que Jesús asegura que le acompañará en el paraíso.